

¿Peronistas y/o kirchneristas?

Las intersecciones ideológicas del Movimiento Evita

Francisco Tomás Longa¹

Recibido: 22-08-2016

Aceptado: 02-09-2016

Resumen:

A diferencia de otros formatos de acción colectiva como los partidos políticos y los sindicatos, la relación de los movimientos sociales con las corrientes ideológicas ha sido históricamente problemática, lo que motivó profundos debates en el campo de la academia contemporánea (Inglehart, 1992; Gusfield, Rodríguez-Cabello y Johnston, 1994). Al respecto, en el presente trabajo se indaga en los marcos ideológicos, políticos e identitarios de un movimiento social contemporáneo de Argentina: el Movimiento Evita. Este agrupamiento, que históricamente se reivindicó como nacional-popular, también presentaría intersecciones entre las identidades kirchnerista y peronista.

A partir de un extenso trabajo de campo con el movimiento, el presente artículo busca analizar y comprender cómo se reconocen los militantes del movimiento en relación con la tensión entre la identidad peronista, con sus distintas vertientes internas, y la así llamada identidad kirchnerista. En relación con ello, se analizan las tensiones internas observadas en el movimiento, a la vez que las relaciones de diálogo y conflicto que el movimiento estableció con otros sectores del campo peronista durante la última década. Este análisis contribuye a caracterizar a uno de los movimientos sociales con mayor capacidad de movilización en el país,

¹ Lic. en Ciencia Política. Magister en Investigación en Ciencias Sociales. Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Argentina. E-mail: francisco_longa@yahoo.com.ar

precisamente en un momento en el que, tras la salida del kirchnerismo del poder ejecutivo, los marcos de alianzas que el movimiento está reestableciendo, y su acercamiento a sectores del peronismo no kirchnerista, pueden ser significativos para pensar el escenario político del país en el mediano plazo.

Palabras clave: movimientos sociales; ideologías políticas; Movimiento Evita; peronismo; kirchnerismo.

Abstract:

In contrast to other forms of collective action such as political parties and trade unions, the relationship of social movements with ideological currents has historically been problematic, which led to deep discussions in the field of contemporary academia (Inglehart, 1992; Gusfield, Rodríguez-Cabello y Johnston, 1994). In this regard, the present paper explores the ideological, political and identity frameworks of a contemporary social movement in Argentina: the Movimiento Evita. This group, which historically claimed as national-popular, also has intersections between Kirchnerist and the Peronist identities.

Based on a vast field work with the movement, this article aims to analyze and understand how militants recognize themselves in relation to the tension between the Peronist identity, with its various internal aspects, and the so-called Kirchnerist identity. In this regard, the internal tensions observed in the movement are analyzed, as well as the dialogue and conflict relations that the movement established with other sectors of the Peronist field during the last decade. This analysis helps to characterize one of the social movements with greater capacity of mobilization in the country, precisely at a time when, after the departure of the Kirchnerism from the executive power, the alliances that the movement is restoring seems to approach it to non Kirchnerist but Peronist

Socio Debate

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 2451-7763

Año 2-Nº 4

Diciembre de 2016

Url: <http://www.feej.org/index.php/revista-sociodebate>

groups; this can be significant to think the political scenario of the country in the medium term.

Key words: social movements; political ideologies; Movimiento Evita; peronism; kirchnerismo.

Introducción

A diferencia de los formatos organizativos clásicos, como partidos políticos, sindicatos y/o organizaciones armadas, el surgimiento de los movimientos sociales vino aparejado de sus difusos marcos ideológicos, en la medida que su desarrollo de actividades reivindicativas –también llamadas sociales-, implicó un vínculo conflictivo con los tradicionales campos ideológicos de la arena política. En Argentina, las tradiciones político-ideológicas más fértiles desde las cuales encuadrar a los movimientos sociales contemporáneos han sido el autonomismo, el marxismo y la tradición nacional-popular (Svampa, Pereyra, 2004).

Tomando dicha tipología, el Movimiento Evita, un movimiento social conformado hacia finales de 2004, ha sido encuadrado dentro del campo nacional-popular (Gómez, 2010; Natalucci, 2012). No obstante, en la conformación de este movimiento anidaron diversas tradiciones del campo nacional-popular, como las del peronismo revolucionario y las más ortodoxas del Partido Justicialista. Además, durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015), el Evita se plegó al proyecto de gobierno y adhirió también al kirchnerismo como marca identitaria.

En virtud de dicho escenario, el presente artículo busca analizar y comprender las apropiaciones ideológicas e identitarias de los militantes del Movimiento Evita, en relación con las tradiciones político-ideológicas peronista y kirchnerista. Producto de un extenso trabajo de campo proveniente de mi investigación de doctorado, donde analicé la relación de este movimiento con el Estado y con los gobiernos entre 2003 y 2015, el presente trabajo muestra cómo en el caso estudiado coexisten diversas vertientes ideológicas, y cómo se expresa esa coexistencia en términos de diálogo y tensión al interior del movimiento, así también como entre el movimiento y otros sectores que se reivindican peronistas, principalmente aquellos ligados al Partido Justicialista.

Caso de estudio y perspectiva metodológica

El Movimiento Evita es un movimiento social conformado entre finales de 2004 y principios de 2005 en Argentina. El movimiento surge a partir del agrupamiento de diversos movimientos previos, principalmente de trabajadores desocupados; entre ellos, los más significativos fueron el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD E) y el Movimiento de Trabajadores Desocupados Resistir y Vencer (MTD RyV). Desde 2003 estos movimientos, y otros afines a la tradición nacional-popular, comenzaron un recorrido de coordinaciones y articulaciones que los llevó a conformar diversos agrupamientos de organizaciones territoriales.

Entre finales de 2004 y principios de 2005, conformaron el Movimiento Evita, el cual se estructura internamente a través de frentes de masas y de secretarías. El movimiento desarrolla principalmente trabajos territoriales en los barrios populares, en los cuales se brinda mercadería, se realizan talleres educativos, de formación política, artísticos y de capacitación laboral; también el movimiento tiene desarrollo en el plano sindical, rural y estudiantil.

Conforme los gobiernos kirchneristas se fueron consolidando, el Movimiento Evita fue acrecentando su capacidad organizativa, principalmente colocando a sus militantes en diversas estructuras del Estado nacional. El primer lugar donde el movimiento se insertó fue el gabinete de la Provincia de Buenos Aires, cuyo gobernador era Felipe Solá. Recién en 2009 el movimiento llegó a ocupar puestos en la estructura del gobierno nacional, cuando el Secretario General del Movimiento Evita, Emilio Pérsico, pasó a ser Subsecretario de Comercialización de la Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Además, las columnas del Movimiento Evita se reconocieron entre las más nutridas en los actos de campaña del partido Frente Para la Victoria, y en los actos patrios que encabezaron tanto Néstor Kirchner como Cristina Fernández.

En lo que refiere a las técnicas de observación, construcción y recolección de datos, el trabajo que aquí se presenta se sirvió de una perspectiva multimétodo que articuló diversas técnicas de investigación de campo. Desde un enfoque cualitativo y analítico, que recupera principalmente herramientas de la sociología, las principales técnicas utilizadas fueron la entrevista y la observación.

Para las entrevistas se confeccionó una muestra en forma estratégica, es decir que la mayoría de los/as entrevistados/as fueron seleccionados a partir de mi propio criterio, tal como sostienen varios autores que corresponde a esta modalidad de muestreo no probabilístico (Sabino, 2000; Vieytes, 2004). El formato principal fue la entrevista abierta y en profundidad. En algunos casos estas entrevistas han servido para identificar informantes clave con los cuales fue necesario encontrarse en más de una ocasión para volver sobre algunas dudas y preguntas. Los nombres de los entrevistados que aparecen citados en este trabajo han sido modificados para preservar sus identidades. Solamente en los casos en los cuales se entrevistó o se cita a funcionarios, legisladores o referentes con un alto reconocimiento público, se consignó su nombre verdadero.

Respecto de las observaciones, se observaron talleres, movilizaciones, actos de campaña, actividades barriales, jornadas de trabajo de las cooperativas y reuniones en espacios de articulación política del movimiento elegido. Durante dicho proceso se confeccionaron diferentes tipos de notas que se corresponden con los tipos presentados por Valles (1997), es decir: notas condensadas, citas textuales durante las observaciones, y notas expandidas: ampliación en detalle de las notas condensadas después de la observación.

Argumentación teórica

El proyecto neoliberal que se inició en Argentina con la dictadura militar entre 1976 y 1983, tuvo su profundización con los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999) y

de Fernando de la Rúa (1999-2001). Este período de desregulación desembocó en una crisis económica y social de inusitada magnitud hacia finales del año 2001 (Delamata, 2004). Al período que caracterizamos como de crisis de institucionalidad (2000-2003), le correspondió un ciclo de protesta donde se desplegó un alto nivel de invención política por parte de los sectores movilizados, que recrearon un novedoso repertorio de acciones en las calles y en los territorios populares, que incluyeron cortes de ruta, asambleas barriales, escraches, acampes, etc. (Auyero, 2002). De tal forma la sociedad argentina de esos años se convirtió en un auténtico campo de experimentación social (de Sousa Santos, 2003), donde cada día se creaban y re creaban nuevas formas de lo político.

Es esta generación, nacida al calor de la crisis del sistema representativo, del amplio desprestigio de la clase política, y cuyo *leit motiv* durante las jornadas de protesta de Diciembre de 2001 fue “que se vayan todos”, que encontrará en los movimientos sociales, en los comedores comunitarios, en las asambleas barriales y en los centros culturales, algunos de los ejemplos paradigmáticos de formas organizativas de nuevo tipo, a través de las cuales participar, involucrarse y militar. Tanto así, que los movimientos sociales pasaron a ser actores protagónicos de la mayor parte de las protestas sociales entre finales de la década de 1990 y principios de 2000 (Scribano y Schuster, 2001).

Pero luego de los extendidos procesos de crisis de los gobiernos neoliberales en la región durante la década de 1990, hacia la primera década del Siglo XXI América Latina en general y Argentina en particular, comienzan a transitar un cambio de época (Svampa, 2008) con la llegada de gobiernos progresistas o denominados de centro-izquierda al poder (Sader, 2009). En nuestro país, con el arribo de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003, se inauguró una política de apertura a algunas de las demandas históricas de los sectores populares, a partir de la cual se reconfiguró el escenario

político (Cheresky, 2004); estas políticas fueron continuadas por los posteriores gobiernos de Cristina Fernández entre 2007 y 2015.

Para la mayoría de las organizaciones que luego confluirán en el Movimiento Evita, la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia a través del Frente Para la Victoria en Mayo de 2003 significó un parte aguas. Un conjunto importante de organizaciones de desocupados y territoriales que se identificaban con la tradición nacional-popular, con el peronismo revolucionario, o tan solo con el peronismo, y que habían visto con desconfianza la alianza de Kirchner con el ex presidente Eduardo Duhalde, comenzaron a cambiar su valoración respecto del flamante presidente, apenas Kirchner tomó algunas medidas de gobierno que consideraron positivas (Cheresky, 2004).

Es por ello que las intersecciones, diálogos y conflictos entre las tradiciones políticas de los movimientos sociales que se acoplaron al proyecto kirchnerista, constituyen un campo de indagaciones del todo relevante. Considerando el fuerte rechazo que estos movimientos venían presentando durante la década del '90 a las estructuras "ortodoxas" y "tradicionales" del peronista Partido Justicialista, la relación de estos movimientos con la tradición peronista en la nueva etapa kirchnerista podía preverse como conflictiva. De hecho, durante los primeros años de gobierno Néstor Kirchner se propuso llevar adelante una política de alianzas llamada transversalidad (Torre, 2005), donde pretendía precisamente hacer convivir en forma armónica bajo el paraguas del partido Frente Para la Victoria, a movimientos sociales identificados con el peronismo revolucionario con históricos dirigentes del Partido Justicialista, e inclusive con viejos dirigentes de la izquierda guevarista.

Pero para que el abordaje de los encuadres ideológicos en movimientos sociales no reproduzca versiones esquemáticas que lleven a establecer esquemas binarios tales como "dentro o fuera del peronismo" o "dentro o fuera del kirchnerismo", es necesario remarcar un punto que, de carácter metodológico, no deja de tener implicancias epistemológicas y teóricas respecto de la propia construcción del objeto

de estudio. Me refiero a comprender las orientaciones identitarias e ideológicas en los movimientos sociales en un sentido analítico. Para ello, huelga escapar de los análisis reduccionistas o meramente empiristas, que homologan un tipo de práctica a una ideología, como si éstas fueran bloques monolíticos sin matices en su interior.

Por ello, para comprender en profundidad las relaciones de acercamiento y distanciamiento que el Movimiento Evita estableció con las diversas matrices ideológicas, es preciso eludir las perspectivas que entienden a los movimientos sociales como objetos empíricos homogéneos y unitarios. Para ello, me valgo del enfoque analítico, ampliamente desarrollado en el campo de estudios sobre movimientos sociales por los autores del llamado paradigma de la identidad (Pérez Ledesma, 1994). Es desde dicho enfoque que entiendo que la experiencia de un movimiento social solamente puede ser comprendida teniendo en cuenta las orientaciones y significados que los propios actores le asignan a su acción. Esto implica considerar a los fenómenos colectivos como *“procesos en los cuales los actores producen significados, comunican, negocian, y toman decisiones”* (Melucci, 1999, p. 57). Es decir que no se toman las declaraciones, hechos y actividades del Evita como datos empíricos unitarios, sino que se los enmarca dentro de un análisis integral que involucra sus causas, surgimientos, desarrollos y sentidos. Para ello resulta también fundamental recuperar las sugerencias de Max Weber, para quien sus propias categorías no se daban en forma pura en la realidad histórica: *“estamos lejos de creer que la realidad histórica total se deje ‘apresar’ en el esquema de conceptos que vamos a desarrollar”* (Weber, 1992, p. 173); en tal sentido, las tradiciones político ideológicas a observar, redoblan su utilidad en la medida que sean pensadas al estilo de las categorías analíticas weberianas.

Es por ello que considero que la perspectiva analítica contribuye a complejizar y descomponer algunos esquemas binarios al momento de comprender las experiencias

de los movimientos sociales; desde dicha argumentación teórica se erige entonces la actual propuesta investigativa.

Las sinuosas vertientes ideológicas del Movimiento Evita

Respecto de sus marcos ideológicos, fue dicho que varios estudios han cifrado en las tradiciones nacional-popular, autonomista y marxista, a las más fértiles para encuadrar a los movimientos sociales contemporáneos en Argentina (Svampa y Pereyra, 2004; Gómez, 2010; Moreno, 2010). Respecto del Movimiento Evita (ME) en particular, ya fue mencionado que sus orígenes ideológicos están ligados a las organizaciones del peronismo revolucionario de las décadas de 1970 y 1980. Es el caso de Emilio Pérsico, su Secretario General, cuyos orígenes militantes lo sitúan en la agrupación peronista Montoneros. Tanto Pérsico como varios referentes nacionales del movimiento tuvieron participación política en agrupamientos ligados al peronismo de izquierda en el país. Las organizaciones más relevantes en ese sentido, que fueron antecedentes organizativos de varios de estos referentes, son Intransigencia y Movilización Peronista y Peronismo Revolucionario, ambas experiencias que tuvieron lugar durante la década de 1980. Por otro lado, el movimiento se nutrió también de un conjunto importante de organizaciones de desocupados con trabajo barrial e identidad peronista, surgidas durante las décadas de 1990 y 2000, como el Peronismo que Resiste, el Movimiento Patriótico Malón, el Movimiento Popular 20 de diciembre, Descamisados, el Movimiento la Patria Vencerá y, centralmente, el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD E).

Varias de estas organizaciones se definen desde sus orígenes como agrupamientos nacional-populares o directamente como peronistas. No obstante la mayoría de ellas, como fue sugerido más arriba, fueron críticas al proceso neoliberal encarnado por las presidencias de Carlos Menem entre 1989 y 1999 de la mano del

peronista Partido Justicialista²; entre ellas se encontró el ya mencionado MTD Evita, fundado por Emilio Pérsico, el cual será el puntal principal desde el cual se comenzará a construir en 2004 lo que hoy es el Movimiento Evita. Es por ello que Schuttenberg señaló que: *“el Movimiento Evita aglutinará a sectores descontentos con la dirección política que había tomado en esos años [durante el menemismo] el Partido Justicialista y entenderán que ese camino era la ‘traición a las banderas históricas’”* (2010, p.8).

Ana Natalucci es una de quienes con mayor dedicación y profundidad ha estudiado al Movimiento Evita. Esta autora destacó que el Movimiento Evita se nutrió de tres afluentes principales: las organizaciones con trabajo territorial y piquetero (tales como el MTD Evita), las organizaciones de la estructura territorial del PJ (como la Corriente Peronista Federal conducida por Fernando “Chino” Navarro) y los militantes independientes (atraídos por la impronta del movimiento en la Cumbre de los Pueblos llevada a cabo en la Ciudad de Mar del Plata en 2005) (Natalucci, 2012). También homologó estas corrientes a las tradiciones ideológicas del peronismo revolucionario, del peronismo asociado al Partido Justicialista, y de las organizaciones populares autónomas del 2001. Al respecto, Schuttenberg (2010) también identificó en el movimiento la presencia de vertientes ideológicas de la militancia de las décadas de 1970, 1980, 1990 y 2000.

A partir de mi trabajo doctoral con el movimiento, parto de reconocer las vertientes presentadas por Natalucci y Schuttenberg a la vez que, a modo complementario, propongo incluir en estas tipologías una nueva dimensión, y una salvedad. Me refiero a dar cuenta de una innumerable cantidad de agrupamientos político-sociales que se encuentran en el campo de los movimientos sociales, y que no responden nítidamente a uno u otro tipo, sino que presentan altos grados de hibridación.

² Una revisión de esos sectores dentro del peronismo revolucionario en la década de 1990 encontramos en Pacheco (2004).

Sostengo por ello que el Movimiento Evita también se nutrió de una cuarta vertiente político-ideológica, compuesta por grupos peronistas heterodoxos, que mixturaron trabajo de base territorial con identidad peronista, con tradición revolucionaria y con expresiones electorales, como fue el caso del agrupamiento Malón o de la organización Liberación del Partido de Vicente López, Provincia de Buenos Aires. Solamente por profundizar en un ejemplo, una de las incorporaciones al Evita en el Municipio de San Fernando, Provincia de Buenos Aires, fue la de la organización Argentina de Pie, un agrupamiento que tenía a sus militantes como integrantes del Partido Justicialista y a la vez llevaba adelante tareas sociales en merenderos en los barrios populares del municipio; estas afiliaciones múltiples, huidizas para la aprensión desde categorías fijas, también nutrieron al Evita.

Primeros acercamientos al kirchnerismo

Para una correcta comprensión de los acercamientos y vínculos que los movimientos sociales nacional-populares fueron estableciendo con el primer gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), es clarificador resaltar el primer posicionamiento de aquel MTD Evita y del MTD Resistir y Vencer, frente a la convocatoria a elecciones presidenciales del 2003. La posición excluyente que adoptó el MTD Evita, y sus grupos de coordinación, fue la impugnación electoral. El movimiento adoptó el *boicot* activo a la campaña electoral, tal vez aún influenciado por el clima instituyente y de lucha callejera de los años 2001 y 2002.

Mientras se preparaba el primer aniversario de los acontecimientos del 19 y 20 de Diciembre de 2001, algunos agrupamientos nacional-populares que luego confluirán en el Movimiento Evita postulaban: *“el poder de la Patria, como poder popular, se construye en la calle... El poder de la Muerte se sienta en el escritorio del*

*funcionario funcional (...) la Patria no se recupera con prolijidad, sino con lucha*³. En Abril de 2003 el MTD Evita junto al MTD Resistir y Vencer, el MP Quebracho, Malón y Marcha Grande conformaron el espacio Patria o Muerte. En este agrupamiento, el perfil de impugnación a la democracia representativa continuaba fuertemente instalado:

la partidocracia corrupta sigue sin acusar recibo. Se prepara, como si nada, para montar una nueva farsa electoral (...) hacemos un llamado a auto convocarnos todos los sectores dispuestos a movilizarnos y construir una gran contracampaña que a lo largo y ancho del país, desde ahora y hasta el día de las elecciones, les recuerde lo que ya parecen haber olvidado: que tienen que irse todos.⁴

En este conjunto de organizaciones, algunas referenciadas en el peronismo revolucionario y otras de corrientes puramente de izquierda, continúa habiendo un fuerte acento en el carácter territorial, reivindicativo y social de la acción política, rechazando a las estructuras institucionales del Estado y a los partidos políticos tradicionales. Boyanovsky Bazán lo reafirma al asegurar que *“todas las expresiones nucleadas en Patria o Muerte vieron en Kirchner un continuador de las políticas liberales de Duhalde”* (2010, p. 109). No obstante, al arribar a la situación de balotaje entre Kirchner y Menem, muchas organizaciones que venían promoviendo el *boicot*

³ *“Ante nosotros el camino de la Liberación Nacional... Unidos vamos a vencer”*. Documento firmado por las organizaciones: Frente Barrial 19 de diciembre, C.T.D. Aníbal Verón, M.T.D. Resistir y Vencer, Movimiento Sin Trabajo Matanza, M.T.D. Ituzaingo, Cimarrones, 20 de febrero, M31, M.P.R. Quebracho, 4P (Patria, pan y poder al pueblo), M. P. Malón, Agrupación Martín Fierro, Movimiento Patriótico 20 de diciembre. Recuperado de <http://www.lafogata.org.cn2.toservers.com/02argentina/12argentina/patria.htm>. Fecha de consulta: 02/03/2015.

⁴ *“Contra la farsa electoral por otro 20 de diciembre: que se vayan todos”*. Documento firmado por las organizaciones: Patria o Muerte, Movimiento Barrios de Pie - Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) - Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón - Frente Barrial 19 de Diciembre. Recuperado de http://www.lafogata.org.cn2.toservers.com/003arg/arg3/ar_farsa.htm. Fecha de consulta: 03/04/2015.

electoral, y ante la posibilidad del retorno de Menem, comenzaban a flexibilizar su posición: *“después de los resultados del 27 de abril (...) algunas agrupaciones como el MP20 y las 4P bajaron el tono crítico y, por lo bajo, hablaban de impulsar el voto al santacruceño. Eso generó la fractura de Patria o Muerte”* (Boyanovsky Bazán, 2010, p. 109). Aquí se comienza a observar cómo despunta un perfil más matizado respecto de la lectura del escenario político por parte de algunos movimientos, el cual se aleja de la mirada de rechazo de plano respecto de cualquier gobierno. Tal vez esto pueda leerse en línea con lo propuesto por Natalucci, quien ha destacado que organizaciones como el MTD Evita, a diferencia de otros agrupamientos piqueteros, *“reconocían la importancia del trabajo político entendiéndolo no solo como la construcción de nuevos sentidos, sino incluyendo la participación electoral”* (Natalucci, 2012, p.39).

En los testimonios de militantes de esta unidad de estudio, las tensiones que se presentaron hacia el 2003 entre participación electoral, los modos pragmáticos de entender las alianzas políticas y la relación con la historia del peronismo (principalmente con las vicisitudes del Partido Justicialista durante la década de 1990), emergen con nitidez. Es el caso de Silvia, ex militante del PJ:

hubo una desilusión muy grande en la política para mi, que fue Menem (...) y yo tenía mucha desilusión porque se presentaba Kirchner, unos compañeros que ahora están en el Movimiento Evita también vinieron a verme, y yo les dije que no, dije no, yo bulto no le hago más a nadie, y menos a Duhalde, menos a Duhalde!!, y ellos me decían ‘no, porque esto no’, y yo ‘basta, para mi se murió Duhalde, se murió Menem, se murieron todos’ (...) a Néstor le tenía una desconfianza terrible (Silvia-ME).

Estas tensiones, reflejadas en las entrevistas, son elementales para comprender el posicionamiento inicial de *boicot* electoral y lo serán luego para analizar la transformación hacia la adhesión al kirchnerismo. Pero la desconfianza no solamente se acentuaba en militantes con experiencia en el Partido Justicialista (PJ), sino también

en militantes que, proviniendo de una tradición autonomista o del peronismo revolucionario, naturalmente presentaban un fuerte rechazo a Kirchner - principalmente por su llegada de la mano de Duhalde, hombre de la derecha peronista. Es el caso de Joaquín, un joven con pasado en organizaciones autonomistas:

Yo no quería saber nada con Kirchner en 2003, un compañero me decía “pero mirá lo que dice este tipo”, y yo le decía “no, salí, ese duhaldista de mierda”, y él me insistía “pero mirá lo que está diciendo” (Joaquín Noya-ME).⁵

Estos testimonios sustentan la orientación política presente en la primera etapa de las organizaciones que hoy conforman el Movimiento Evita. Ana Natalucci identifica a toda esta primera etapa, que va desde 2002 hasta Mayo de 2003, como atravesada por el *boicot* electoral y por el privilegiamiento de la construcción en el territorio. Lo que me propongo revisar ahora es cómo este agrupamiento, que tanto desde los documentos como desde los sentidos de sus militantes se constituyó como crítico a la llegada de Néstor Kirchner al gobierno, operó una metamorfosis política que lo terminó llevando a integrarse al gobierno nacional y adhiriendo fuertemente al naciente kirchnerismo.

Afiliaciones y demarcaciones ideológicas: entre el peronismo y el kirchnerismo

Recuperando las caracterizaciones antes presentadas por Natalucci y por Schuttemberg, la mixturación entre organizaciones que provenían de diversas matrices del peronismo y otras con pasado en el autonomismo, podría augurar un conflicto interno en el Evita, así como una relación conflictiva con el resto del espacio peronista, una vez el movimiento integrado al gobierno nacional. En efecto, esta mixturación de

⁵ Joaquín Noya es concejal en el Municipio de Vicente López.

vertientes ideológicas no se dio sin complejidades; a la vez, el movimiento fue experimentando varios cambios.

Luego de un primer ciclo donde el trabajo con desocupados fue central en los territorios, el Movimiento Evita amplió su construcción en el ámbito universitario, en la gestión de gobierno y en otros sectores. Además el movimiento acompañó la decisión del presidente Kirchner de disputar la estructura del tradicional Partido Justicialista desde el año 2008, en lo que significó también un giro respecto de la valoración histórica acerca del carácter conservador de las prácticas del PJ por parte de las agrupaciones identificadas con el peronismo revolucionario. Esto no impidió, no obstante, que se presenten conflictos en las identidades políticas de sus militantes. Es decir que a nivel conceptual es constitutivo de este espacio de organizaciones kirchneristas el debate acerca del peronismo o el kirchnerismo como identidad política y, además, del vínculo que el movimiento debe sostener con el tradicional Partido Justicialista.

No obstante, según Cortés en términos ideológicos el Movimiento Evita *“responde de manera clásica a la cuestión del peronismo, sin detenerse tanto en los matices ligados con el nacionalismo revolucionario”* (2010, p. 115). El movimiento no tendría entonces como prioridad la superación del capitalismo sino *“llevar a cabo una serie de transformaciones estructurales que contribuyan a construir una correlación de fuerzas más favorable a los sectores populares”* (Cortés, 2010, p. 109); esta apreciación coincide con los testimonios recogidos en mi trabajo de campo.

Al indagar acerca de los horizontes ideológicos y del proyecto de sociedad al que aspira el movimiento, no aparecen referencias fuertes hacia el socialismo, ni hacia algún tipo de capitalismo nacional o capitalismo serio⁶:

⁶ En el discurso de asunción en 2003, Néstor Kirchner habló de la necesidad de construir un capitalismo nacional. Más adelante, Cristina Fernández definió su proyecto como un capitalismo serio.

Siéndote sincero la verdad que no se genera mucho ese tipo de discusiones acá. Sí a veces se toca el tema de una comunidad organizada, pero no, profundamente esos temas no (Lucas-ME).

Las respuestas de los militantes acerca del proyecto político que guía al Movimiento Evita parecería entonces fundamentar la afirmación de Cortés. Solamente en algunos casos aislados, algunos militantes dieron cuenta de algún proyecto político claro y de largo plazo al ser requeridos al respecto. En esos casos, las referencias estuvieron muy relacionadas con el tipo de militante, siendo menos frecuentes en los militantes sin responsabilidades *orgánicas* de envergadura. Es así que solamente en algunos casos de referentes medios del movimiento, se encuentran alusiones por ejemplo a la idea de socialismo: "*Emilio*⁷ *todo el tiempo habla de socialismo criollo*" (Joaquín Noya-ME). Lo que sí aparece con claridad en el imaginario de los militantes son algunas medidas concretas que identifican como claves para el Estado y la sociedad:

la sociedad que soñamos es en la que haya pleno empleo, en la cual no tengan que existir tantos planes para paliar las situaciones con menos recursos, una sociedad en la que todos puedan alfabetizarse, formarse para disponer de una mejor vida; generar nuevamente valores que se han vivido por la exclusión. Ese es el sueño del Movimiento Evita (Gerardo-ME).

Las alusiones entonces a imaginarios ligados al primer peronismo son lo más parecido a un proyecto político:

nosotros los peronistas decimos que lo que perseguimos no es exactamente una utopía, porque en la Argentina tuvimos un proceso de construcción de una sociedad con pleno

⁷ Se refiere a Emilio Pérsico, Secretario General del Movimiento Evita.

empleo, con derechos sociales, con soberanía política, con independencia económica, ese modelo ojalá lo podamos recuperar, y por lo tanto estamos pensando digamos en una recuperación de aquellas banderas básicas que el peronismo supo construir (Ernesto Paillalef-ME).⁸

Como se ve, la mayoría de las medidas que configuran proyectos políticos están asociadas entonces al imaginario del peronismo de las décadas de 1940 y 1950. En tal sentido se comienza a demostrar que, en el movimiento, las identidades peronista y kirchnerista no son homogéneas ni están asentadas al margen de conflictos. Por otra parte, el análisis de campo muestra que en las nuevas camadas de jóvenes que se acercaron a la militancia ya consolidado el proyecto de gobierno, la identificación como kirchneristas se dio más naturalmente y con menos conflicto que con la herencia peronista.

Como primera afirmación respecto del debate conceptual en el movimiento, el análisis indica entonces que la relación entre identidad ideológica y generación política es fuerte. Así, la identidad kirchnerista es más indiscutida en las juventudes, de lo que lo son las referencias al peronismo. Esto se refuerza en aquellos militantes que se integraron a la militancia ya consolidado el proyecto kirchnerista:

acá hay una gran generación que se hizo militante a partir del 2003 y ellos son los pibes. Muchos sí se consideran peronistas y entienden de la misma manera que yo, y otros no, porque entienden que para ellos su Perón es Néstor Kirchner, entonces ya cambia, ellos se consideran kirchneristas (Gerardo-ME).

Por su parte, para los militantes que provienen de la militancia autonomista, fue mucho más fácil adscribir a la identidad kirchnerista que al peronismo, probablemente porque su militancia de origen se dio en plena decadencia del proyecto

⁸ Ernesto Paillalef fue funcionario del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

neoliberal, comandado por un gobierno del Partido Justicialista. Estos militantes tuvieron dificultades iniciales para ser recibidos por los de origen peronista: *“los compañeros son jodidos ¿sí? Y algunos decían -no, estos son los zurdos, cuando ni siquiera los conocían mucho, era una pelotudez de aquel entonces”* (Gerardo-ME). Por ello, no es llamativo que para esos militantes adultos, la ecuación se modifique y la referencias al peronismo aparezcan con más asiduidad, incluso en muchos casos marginando al kirchnerismo como marca identitaria: *“yo no me considero kirchnerista, yo me considero peronista”* (Víctor-ME). O en el caso de Gerardo (ME):

te voy a decir lo que dijo una vez Néstor Kirchner: -“nos dicen kirchneristas para bajarnos el precio, pero nosotros somos peronistas” (...) si, reivindico a Néstor y a Cristina en este proceso político, pero entiendo que no hacen otra cosa que peronismo.

Considero que lo que aparece como trasfondo de estos contrapuntos identitarios es el auto reconocimiento del movimiento como un espacio nacional y popular. Esto permite que varios militantes se reconozcan o bien como kirchneristas o bien como peronistas, en la medida que ambas experiencias políticas han reivindicado siempre la tradición nacional-popular. En su documento de presentación, el Evita sostiene que: *“el movimiento es una expresión de la fuerza nacional, popular y federal”*.⁹

En función de lo visto, se permite sustentar que el *plafond* ideológico otorgado por la amplia definición de nacional-popular, la cual se encuentra en la mayoría de los comunicados y documentos del movimiento, es la que permite a varios militantes encontrarse entre un polo agregativo kirchnerista y otro polo agregativo peronista. Reconocerse como nacional-popular, permite la coexistencia de estos matices, los cuales muestran filones generacionales para nada desdeñables, como quedó

⁹ *“Quiénes somos”*. Documento del Movimiento Evita. Recuperado de http://www.movimiento-evita.org.ar/?page_id=4 Fecha de consulta: 11/09/2015.

demostrado. No obstante, que tanto los que se reconocen como kirchneristas como aquellos que lo hacen como pura o principalmente peronistas, puedan coexistir bajo el paraguas ideológico nacional-popular, no significa que esa coexistencia se de en todos los casos de manera armónica o exenta de tensiones.

El testimonio anterior de Gerardo ilustra los prejuicios de los históricos militantes del Partido Justicialista que se sumaron al Evita, respecto de los jóvenes provenientes del autonomismo que también se integraron al movimiento; éstos últimos en muchos casos fueron vistos como “no peronistas”, por lo cual su adopción por el kirchnerismo no implicó una afinidad estratégica que pudiera pensarse a largo plazo, sino meramente una coincidencia coyuntural casi pensada en el plano de una alianza política.

Para profundizar en estas tensiones y formas de articulación de militantes identificados con el peronismo y con el kirchnerismo en el movimiento, en el apartado que sigue se profundiza en la experiencia del Evita en un municipio del conurbano bonaerense, donde esta coexistencia mostró matices sumamente significativos para observar la pregunta de investigación que guía este artículo.

¿Peronistas pero no tanto? El Movimiento Evita en San Fernando

Ubicado 28 kilómetros al norte de la Capital Federal con una población de 163.000 habitantes¹⁰, San Fernando es considerado el único distrito con tradición peronista entre los municipios de la llamada costa norte del conurbano bonaerense, que comprende también a Vicente López, San Isidro y Tigre; ya desde 1995 se encontraba al frente de la cartera municipal Osvaldo Amieiro, por parte del Partido Justicialista. El desarrollo del Movimiento Evita en el distrito reconoce los aportes de las tres vertientes que fueron señaladas anteriormente por Ana Natalucci. No obstante, en San Fernando se destacan como mayoritarias, por su envergadura

¹⁰ Fuente: INDEC (2010).

histórica, las vertientes del Partido Justicialista y la de las organizaciones autónomas de finales de los '90. La mencionada tradición peronista del distrito significó que un conjunto importante de Unidades Básicas, organizaciones sociales, culturales y vecinales se desplegaran territorialmente a lo ancho del municipio, irrigando la identidad peronista y fortaleciendo al PJ.

Desde el año 2005 el Movimiento Evita en el distrito estableció una alianza con el intendente Osvaldo Amieiro, miembro del PJ. A partir de allí, mientras el gobierno municipal le otorgaba algunos espacios institucionales al Evita, a la vez seguía construyendo desde una línea *pejotista*¹¹ en los territorios del distrito, lo cual fue generando tensiones que reenvían al problema de investigación que orienta este trabajo. Este *pejotismo* identificado por los militantes del movimiento, buscó obturar el desarrollo del Evita en los barrios. La relación con los funcionarios de Amieiro, provenientes todos del PJ, fue entonces muy conflictiva en la medida que veían con recelo el tipo de relación que el movimiento planteaba con la gestión:

el Desarrollo Social del municipio tenía determinados cuadros dirigentes que planteaban que las pensiones no hacían falta, que había que terminar con los comedores (...) acá está plagado de esa burocracia, en treinta manzanas que puede tener este municipio no llegaban desde el municipio a los barrios a hacer un barrido de quién necesita una pensión (Patricia Cubría-ME).¹²

No obstante, en la medida que el movimiento comenzó a desplegar operativos en los territorios a partir de las herramientas que su integración al Estado nacional le permitía, comenzó a acrecentar su desarrollo en los territorios del municipio. Eso

¹¹ En el lenguaje nativo de algunos militantes del Movimiento Evita, el *pejotismo* está asociado con seguir férrea y orgánicamente los lineamientos del Partido Justicialista, más allá de la línea política de quienes dirigen el partido. Es un término peyorativo que implica el crecimiento político asociado a la obsecuencia y a la excesiva verticalidad en la toma de decisiones que caracteriza, para ellos, a esa rama del peronismo.

¹² Patricia Cubría es actualmente diputada provincial por la Provincia de Buenos Aires.

generó una tensión con la estructura tradicional de los punteros¹³ del PJ y también con los funcionarios municipales del círculo más cercano al intendente, identificados también con la histórica construcción del Partido Justicialista:

era de disputa permanente, si si, éramos unos piqueteros de mierda, a este nivel eh! Un subsecretario planteando: -“¿Por qué me tengo que reunir con estos piqueteros de mierda?”. No es que el municipio nos daba herramientas para construir (...) siempre fue muy peleado, no nos quería el peronismo, la construcción más conservadora de Amieiro no nos quería (...) nosotros éramos kirchneristas a secas, también había una especie de rechazo hacia nosotros porque no hacíamos amieirismo, no compartíamos esa manera de construcción (Patricia Cubría-ME).

Aquí aparece entonces una situación más que relevante para la observación del problema de investigación que se viene observando, siendo que la política municipal terminó interfiriendo con algunas de las gestiones a nivel nacional que realizaba el Movimiento Evita, tratándose paradójicamente tanto del gobierno local como del movimiento de fuerzas adheridas a los gobiernos nacionales kirchneristas. Esta relación de gestión compartida, pero de tensión interna entre el movimiento y el intendente, se mantendrá y se expresará en múltiples ocasiones.

Un ejemplo de ello encontramos en la aplicación del Programa Argentina Trabaja (PAT)¹⁴ en el municipio. El PAT se implementó desde el Ministerio de

¹³ Tanto en la militancia como en la academia, un puntero es un sujeto que, siguiendo los lineamientos de algún sector político, establece relaciones clientelares con sectores de la sociedad. Estas relaciones en general implican un intercambio de favores como puede ser la entrega de recursos estatales en forma discrecional por parte del puntero, a cambio de la lealtad política del “cliente”, la cual se puede traducir en acompañamiento a movilizaciones políticas, actos proselitistas, etc. (Auyero, 2012).

¹⁴ Fue una importante iniciativa lanzada en 2009 por la presidenta Cristina Fernández, mediante la cual el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación otorgó 100.000 puestos de trabajos cooperativos en la Provincia de Buenos Aires. Los puestos estaban destinados a trabajadores desocupados que conformarían cooperativas destinadas a realizar mejoras en sus propios barrios, como limpieza de zanjas, realización de veredas, mejoramiento de plazas, etc. A cargo de la ejecución del programa fue

Desarrollo Social de la Nación, pero debía “bajarse” a los municipios a partir de convenios con los intendentes de cada distrito. En San Fernando, con la conflictividad interna ya vista entre los funcionarios del círculo cercano de Amieiro y los integrantes del Evita, la implementación del PAT tendría sus inconvenientes. Los funcionarios *amieiristas* llevaban un control de las asistencias de los cooperativistas, por ejemplo, que era contrario a aquel que el Evita pretendía llevar.

Nuevamente los militantes del Evita identificarán a la burocracia y a la estructura liberal del Estado municipal, con sus modos *oficinísticos* lejanos a la realidad del territorio, como los principales causantes de la distancia entre las propuestas de esa parte del Estado y la realidad de los desocupados que se sumaban a sus cooperativas:

era pelea jodida, a compañeros que militaban con nosotros, a 75 de un saque le pasaban ausente y lo dejaban sin cobrar; una cosa terrible, que le movilizábamos! Muy conflictiva la relación, aunque como eran del Frente para la Victoria (Patricia Cubría-ME).

Como se observa, aún compartiendo el mismo proyecto político en el plano nacional, y constituyéndose en aliados en la gestión local, las tensiones entre las formas de construcción política de los funcionarios del Partido Justicialista de San Fernando y las de los militantes del Movimiento Evita, implicaron contrapuntos y diferencias. Como lo ilustra el testimonio de Patricia Cubría, el *amieirismo* y *pejotismo* de esos funcionarios, que chocaría con su identidad exclusivamente kirchnerista, configuró en parte el factor explicativo de dichas tensiones.

nombrado el máximo referente del Evita, Emilio Pérsico, quien como fue mencionado, pasó a ser Subsecretario del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Conclusiones

Como se observa a partir del análisis presentado, las adscripciones ideológicas y las identidades políticas en el movimiento estudiado no presentan un escenario lineal ni estático. En tal sentido, afirmar que el Movimiento Evita se define como peronista y/o como kirchnerista sin más, apenas implicaría mostrar elementos parciales, en contraste con las complejas perspectivas ideológicas e identitarias que anidan en los militantes.

En términos generales una de las conclusiones que presenta esta investigación indica que en el movimiento se impuso, durante los últimos años, una adscripción casi unívoca al kirchnerismo. No obstante, cuando se indaga en las bases de sustentación de dicha identificación los militantes evocan, en la mayoría de los casos, conquistas sociales o políticas públicas ligadas a los gobiernos peronistas de las décadas de 1940 y 1950. Esta evocación dificulta en primer lugar el establecimiento de fronteras sólidas entre kirchnerismo y peronismo.

Sostengo que en esta unidad de estudio entonces, el peronismo funciona como un enmarcamiento antes que como un proyecto político homogéneo, aunque también el kirchnerismo funciona en forma similar. La síntesis ideológica que construye el movimiento recupera algunos enunciados del peronismo (la figura de Evita, el Estado como mediación en el conflicto social, la idea de una sociedad con pleno empleo, etc.) como *locus* ideológico común, aunque instala la identidad kirchnerista como núcleo articulador que convive con el imaginario peronista. Se ha visto que si bien existen diferencias internas, la mayoría de los militantes se reconocieron como kirchneristas y peronistas a la vez, aunque las alusiones *orgánicas* más destacadas refieren sin más a una organización nacional-popular.

Por otra parte, también se vio que en algunos municipios de fuerte tradición peronista, la identidad del Evita se volcó más hacia un kirchnerismo puro, que no obstante reconoció al peronismo como antecedente histórico. Sin embargo, también

aparece, aunque no alcanza la evidencia para corroborarlo en forma determinante, que la cuestión generacional tiene un peso decisivo en estas oscilaciones. Como se vio, un referente afirmó terminantemente que para los jóvenes del movimiento la adopción al kirchnerismo se da con mayor naturalidad que al peronismo, en la medida que su vivencia histórica implicó que “kirchner sea su Perón”. Esta evocación podría implicar, en sentido inverso, que para los militantes formados en décadas anteriores les fue más fácil adscribir al peronismo, tanto en su vertiente de izquierda como desde las experiencias más orgánicas dentro del Partido Justicialista, que al kirchnerismo, al que no verían más que como “otra forma de peronismo”.

Por otra parte, alusiones concretas a programas políticos o a proyectos sociales semejantes a aquellos propios del campo de la izquierda, como por ejemplo el socialismo, solamente aparecen en forma aislada y difusa, y parecerían ser alusiones de las que solamente algunos referentes pueden dar cuenta. Es por ello que resulta notorio que en el movimiento estudiado no se constatan definiciones cerradas ni del todo estructuradas acerca del tipo de sociedad o del proyecto político que se anhela construir. Esto se explica en la medida que, según la evidencia recogida, las adscripciones ideológicas aparecen en todos los casos supeditadas a una mirada más pragmática acerca del poder, donde la resolución de conflictos concretos en función de nociones como “favorecer a los humildes” o “generar un Estado popular”, son más importantes que los grandes debates ideológicos. En ese sentido, es claro que el peronismo aparece como una referencia cuyo peso histórico es la obtención concreta de determinadas conquistas, antes que la definición conceptual de un tipo de sociedad; en palabras de un referente: *“a veces es construir la experiencia y después ponerle título y a veces es ponerle título y después construirla”* (Joaquín Noya-ME).

En el plano conceptual entonces, en el movimiento anida una valoración hacia las capacidades del Estado de mediar en el conflicto social, en función de un beneficio para los sectores populares. Esto refuerza la identificación del movimiento con la

tradición nacional-popular en general, antes que con la tradición peronista y/o kirchnerista en particular. La concepción del Estado como instancia capaz de resolver conflictos, y de las identidades kirchnerista y peronista como factores cohesionantes, son dos de las características que favorecen un imaginario de construcción del movimiento ligado a las estructuras del Estado. Esta mirada empalma directamente con los históricos nudos conceptuales y políticos que la tradición nacional-popular viene desplegando desde hace décadas en nuestro país. Muchas de esas tensiones, se han configurado entre las tendencias nacional-populares y las nacional-estatales, tal como lo identificaron Portantiero y De Ípola (1981).

Así, concluyo que el Movimiento Evita se inscribe de plano en la concepción y en los nudos irresueltos de la tradición nacional-popular, allende las tendencias más peronistas y/o más kirchneristas, que a la vez son asimilables al amplio campo nacional-popular en el país. Esto permite ampliar el espectro y evitar análisis lineales de cara al futuro inmediato del movimiento, recambio presidencial de Diciembre de 2015 de por medio.

Sucede que los análisis demasiado lineales que identificaban al Movimiento Evita pura y exclusivamente con un kirchnerismo acérrimo, ahora resultan contradichos por el propio accionar del Evita durante el año 2016, en la medida que el movimiento se viene desmarcando de la principal referente de ese espacio, Cristina Fernández. El indicador más significativo de este demarcamiento fue la salida de seis legisladores del Movimiento Evita del bloque del Frente Para la Victoria en Junio de 2016. Este alejamiento vino aparejado del acercamientos del Evita a otros dirigentes del Partido Justicialista, enfrentados a las figuras más rutilantes del kirchnerismo; esto generó un profundo debate acerca de si el Movimiento Evita había dejado de ser kirchnerista para pasar a ser peronista (Fernández Mouján, 2016).

Al respecto considero que las conclusiones que ofrece este trabajo brindan un marco amplio desde el cual comprender las ambivalencias de las adscripciones

ideológicas del movimiento estudiado. De tal forma, tomando como base principal el armazón nacional-popular, la adscripción al kirchnerismo puede pasar a ser pensada como un tipo de configuración particular que asumió el movimiento durante los doce años en que participó de la gestión del Estado nacional, y como una marca generacional sobre todo para los jóvenes que se iniciaron en la militancia en dicho contexto.

Hacia delante, la gravitación que tanto los polos kirchnerista como peronista tengan en el péndulo identitario del movimiento, tal vez dependa del mojón que marque o no en la memoria histórica el kirchnerismo, en relación con aquel indudablemente decisivo que marcó el peronismo. De esta forma, la adscripción nacional-popular, y las identidades kirchnerista y peronista puedan dejar de ser pensadas como compartimentos estancos, o como sitios antagónicos desde los cuales posicionar al movimiento, y puedan pasar a ser consideradas como diversos gradientes de una identidad compleja y múltiple, dentro de la cual los militantes del Movimiento Evita crean y recrean sus perspectivas políticas.

Bibliografía consultada

AUYERO, J. (2002). Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 42 (166), 187-210.

----- (2012). Los sinuosos caminos de la etnografía política. *Pléyade*, 10, 15-36.

BERTAUX, D. (2005). *Los relatos de vida*. España: Bellaterra.

BOYANOVSKY BAZÁN, C. (2010). *El Aluvión del piquete al gobierno. Movimientos Sociales y Kirchnerismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

CHERESKY, I. (2004). *Elecciones fuera de lo común. Las presidenciales y legislativas nacionales del año 2003*. En I. Cheresky y J. M. Blanquer (Eds.), *¿Qué cambió en la*

política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada (pp. 21-54). Rosario: Homo Sapiens.

CORTÉS, M. (2010). *Movimientos sociales y Estado en el "kirchnerismo". Tradición, autonomía y conflicto*. En A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (Comps.), *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario* (pp. 97-118). Buenos Aires: Nueva Trilce.

DE SOUSA SANTOS, B. (2003). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

DELAMATA, G. (2004). *Los barrios desbordados*. Buenos Aires: Eudeba.

FERNÁNDEZ MOUJAN, L. (2016). *Definiciones del Movimiento Evita ante una nueva etapa*. Recuperado de <http://abcenlinea.com.ar/definiciones-del-movimiento-evita-ante-una-nueva-etapa/>

GÓMEZ, M. (2010). *Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: falacias, alucinaciones y cegueras del paradigma normal de análisis*. En A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (Comps.), *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario* (pp. 65-98). Buenos Aires: Nueva Trilce.

GÓMEZ, M., A. MASSETTI (2009). *Los movimientos sociales dicen*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

GUSFIELD, J., LARAÑA RODRÍGUEZ-CABELLO, E., JOHNSTON, H. (1994). *Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales*. En J. Gusfield y E. Laraña Rodríguez-Cabello (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

INGLEHART, R. (1992). *Valores, ideología y movilización cognitiva en los nuevos movimientos sociales*. En R. Dalton y M. Kuechler (Eds), *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

MELUCCI, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México y el Centro de Estudios Sociológicos.

MORENO, J. E. (2010). *¿Lo tomo, lo dejo, lo rompo o lo uso? Concepciones sobre el Estado y estrategias políticas entre las organizaciones del campo popular*. En A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (Comps.), *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario* (pp. 119-136). Buenos Aires: Nueva Trilce.

NATALUCCI, A. (2012). *Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchneristas (2003-2010)*. En G. Pérez y A. Natalucci (Eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchneristas* (pp. 27-56). Buenos Aires: Nueva Trilce.

PACHECO, M. (2004). *Del piquete al movimiento. Parte 1: De los orígenes al 20 de diciembre de 2001. Cuadernos de la FISyP, Nº 11, s/n.*

PÉREZ LEDESMA, M. (1994). *Cuando lleguen los días de la cólera, Movimientos sociales, teoría e historia. Zona abierta, 69, 51-120.*

PORTANTIERO, J. C., DE ÍPOLA, E. (1981). *Lo nacional popular y los populismos realmente existentes. Nueva Sociedad, 54, 7-18.*

QUIRÓS, J. (2008). *Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular. Cuadernos de Antropología Social, 27, 113-131.*

SABINO, C. (2000). *El proceso de investigación*. Buenos Aires: Lumen.

SADER, E. (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO Coediciones-Siglo XXI de Argentina.

SCHUTTENBERG, M. (2010). *Orígenes, mutaciones, continuidades y rupturas de las organizaciones "nacional populares" insertas en el kirchnerismo*. VI Jornadas de Sociología. Universidad Nacional de La Plata.

SCRIBANO, A., SCHUSTER, F. (2001). *Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura. Observatorio Social de América Latina, 5, 17-22.*

SVAMPA, M. (2008). *Cambio de época*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

SVAMPA, M., PEREYRA, S. (2004). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

TORRE, J. C. (2005). *La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista*. En E. Baistrocchi (Ed.), *Argentina en perspectiva: reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.

VALLES, M. (1997). *Técnicas cualitativas de Intervención Social: Reflexión, metodología y práctica profesional*. Madrid: Síntesis S.A.

VIEYTES, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas*. Buenos Aires: De las ciencias.

WEBER, M. (1992). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes consultadas

INDEC (2010). *Publicación del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Censo del Bicentenario. Resultados definitivos. Serie B Nº 2*.

Sitios web consultados

<http://www.movimiento-evita.org.ar/>

<http://movimientoevita-capital.blogspot.com.ar>

<http://movimientoevitanacional.blogspot.com.ar/>

<http://www.lafogata.org/>